



FOTOS: ALEJO BAGÜE

Dos nuevos proyectos del último Premio Nacional Carlos Ferrater, el haz y el envés

Hoy Benidorm es un poco más Río de Janeiro. Y cerca de Castellón, un edificio se parece a una montaña; las superficies planas se llenan de color en uno, mientras que el blanco se pliega en el otro. Y un edificio que aparenta ser masivo y cerrado, es en verdad una geoda transparente; y un muro, concebido siempre como algo impenetrable que separa, se atraviesa con la facilidad de una hoja de papel... Y así podríamos seguir enumerando relaciones casi infinitas: las olas con su movimiento detenido, la naturaleza convertida en geometría, la escala que aumenta y disminuye... No, no estoy citando pasajes de *Alice in Wonderland*, ni me refiero al genio de Tim Burton, el último encargado de adaptar la obra de Lewis Carroll a la gran pantalla.

Me refiero al Paseo Marítimo de la playa de Poniente de Benidorm y a la nueva sede del grupo de empresas Azahar en Castellón, puestas en pie por un

PASEO MARÍTIMO DE BENIDORM, 2008. ARRIBA: SEDE DEL GRUPO AZAHAR, CASTELLÓN, 2009

arquitecto querido, reconocido y respetado: Carlos Ferrater.

Dos proyectos recientes que aunque no lo parezca, tienen en mi opinión, muchos aspectos en común. Ambos ahondan en la capacidad de la geometría como arte capaz de resolver, casi por sí sola, un problema arquitectónico de cierta complejidad. Todo lo contrario a lo que una gran mayoría de la arquitectura contemporánea nos tiene acostumbrados hoy: resolver problemas arquitectónicos sencillos con complejas geometrías.

Benidorm tiene la virtud de hacer fácil aquello que no lo es. La ciudad se conecta con el mar por medio de un paseo, en el que una superficie se pliega formando rampas, zonas de circulación y descanso, plataformas y niveles. Parece que Niemeyer hubiera pasado por aquí. Con un haz lleno de color en los pavimentos que quizás enturbia la continuidad que presenta el envés de blanco hormigón. Quizás los colores quieran emular el juego que miles de toallas reproducen sobre la arena cada verano. O tan sólo sean un eficaz mecanismo de situación: "En la

zona roja, todo recto, te espero cerca de la orilla..." Recuerdo entonces cómo la gente va al MUSAC a hacerse fotos y cada uno elige un paño de vidrio de color distinto. Quizás los colores sólo quieran arrancar una sonrisa a los turistas.

En Castellón tampoco nada es lo que parece: dos bandas paralelas se someten a pequeños quiebros y se unen con una cubierta que se convierte en pared, buscando un perfil de picos y va-

Carlos Ferrater nació en Barcelona en 1944, ciudad a la que siempre se ha mantenido ligado, con su docencia —es catedrático de Proyectos de la Universidad Politécnica de Cataluña— y con sus obras, entre las que cabe destacar el Jardín Botánico. Su trabajo ha sido expuesto en el MoMA de Nueva York, en el Crown Hall de Chicago y en la Bienal de Arquitectura de Venecia. Acaba de recibir el Premio Nacional de Arquitectura 2009.

lles que dialoguen con las montañas. Pero lejos del recurso fácil del camaleón, el de teñirse del color de la tierra, valientes se muestran en un haz de pliegues opacos, lisos y blancos que no desvelan, hasta el momento de introducirse en el edificio, su envés de cartílagos y transparencias. Aquí parece que Utzon hubiera vuelto a visitarnos en un edificio modesto, de escala pequeña en su exterior—gracias a la nula abertura de huecos—, de escala grande en su interior.

Quizás resulte que al final, estas obras están en verdad como Alicia, *al otro lado del espejo*, y muestran a nuestros ojos incrédulos que todavía es posible una arquitectura que utiliza las formas con sentido común y lógica constructiva, pero que son capaces de llevarnos a un mundo mágico de sorpresas y profundas emociones. Una arquitectura sincera, que no pretende confundir, sino sorprender, que no pretende distinguirse, sino casi desaparecer, una arquitectura que muestra sin tapujos el haz y el envés.

RAÚL DEL VALLE

